


Detrás de las oscuras calles: Estigmatización social de las personas LGBTI desde el cuento *Besacalles* de Andrés Caicedo

Diego Rivera. M
Isleny Sánchez Capera

CAT Ibagué – Semestre X
Lic. Lengua castellana



El conjunto de ideas y patrones de conducta insertados en la cultura global, en gran parte determinan que el ser mujer u hombre está ligado al sexo con el que se nace, y que por esa razón no pueden existir hombres que se sientan como mujeres y viceversa; ¿entonces qué pasa con las personas que desde lo profundo de su ser se sienten pertenecer al género opuesto, en el ámbito donde priman las ideologías de culturas sexistas?; o desde un punto de vista radicalista ¿hasta qué punto estas personas han sido aceptadas en los ambientes culturales machistas?

Para determinar el maltrato y el rechazo que se presenta hacia las personas con gustos sexuales diferentes, se toma como fuente principal el cuento del escritor caleño Andrés Caicedo (1951-1977) titulado “Besacalles”, publicado por la Universidad del Valle en 1969. Posteriormente, este relato hizo parte del libro titulado *Calicalabozo* (1975).

Por otro lado, con el fin de actualizar el cuento de Andrés Caicedo en el contexto de la vida nocturna de la ciudad de Ibagué, se realizaron tres entrevistas a algunos transexuales que noche a noche divagan por las frías calles de la Ciudad Musical, buscando un poco de calor e igualdad social, en una sociedad donde prima el sexismo, la intolerancia, la discriminación y el clasismo.

Pero esto, no se puede llevar a cabo sin tener un sustantivo que muestre desde qué punto la sociedad está ligada a una hegemonía¹genealógica², en donde las personas LGBTI no están incluidas. Por lo tanto, se toma como fuente primaria los planteamientos de Judith Butler dentro de la “teoría Queer”, la cual busca crear una conciencia en todas las personas, a partir de su planteamiento de que el género es diferente a la sexualidad. Por esta razón su tesis trata de explicar la realidad en la que todos aquellos que no encajan con el modelo de heterosexualidad, son vistos como “diferentes” y, a veces, como “prohibidos” o extraños.

Dados los anteriores planteamientos, se toma como eje fundamental los tratos violentos contra las mujeres transformistas desde la intertextualidad, tal como lo desarrolla desde la ficción Andrés Caicedo en el cuento “Besacalles”, en relación con la realidad que viven algunas de las “chicas” travesti de la ciudad de Ibagué. Así, estos personajes trans de la ciudad se anclan en la postura de la teoría Queer, permitiendo vislumbrar algunos aspectos de la mirada que la sociedad tiene acerca de las prácticas sexuales Queer en los diferentes contextos urbanos en Colombia: el de la ficción en la Cali de los años 60 y el real de la ciudad de Ibagué en la actualidad.

Las calles sombrías: apertura a un cuento sobre el realismo mágico

“Entonces corro hacia la esquina, y si hay verja por alguna parte, apoyo un pie en ella y me pongo una mano en la cintura. Acomodando bien la cartera con la otra mano, y así los espero” (Caicedo, p. 25)

Son muchas las historias que se despliegan alrededor de las calles de la Ciudad Musical y aún más cuando las personas están sumergidas en ese mundo de suspenso, de intriga, de oscuridad. En ese lugar se encuentran personas, seres humanos

capaces de soportar duros trajines, quienes noche a noche entre risas, alegrías y silbidos venden sus cuerpos, quizás para alivianar su alma del peso de la estigmatización social, o simplemente para llevar un bocado de alimento a su hogar. Esos motivos traen consigo un sinfín de cadenas de consecuencias, en donde el maltrato, el miedo, la inseguridad y las burlas, conforman el pasar de los días para todos aquellos hombres y mujeres sumergidos en el posicionamiento de la identidad de género de las sexualidades periféricas.

Estas personas han sentido en carne propia el furor de la sociedad, ese que arrasa sin verlos, sin saber que se encuentran al frente de nosotros; ese que es intangible, pero que asecha igual o peor que una jauría de lobos hambrientos. Por lo tanto, la cita inicial nos lleva por un camino donde lo diferente está provisto de tabús, de dogmas, de clasismos; donde el ser raro es visto por las “personas” como algo que no es normal. Pero, ¿qué es normal dentro del alineamiento social?, ¿acaso estas mujeres de espíritu, mente y convicción no son personas?

Estas preguntas nos trasladan a indagar cómo Caicedo desde su mirada liberadora expresa un sentimiento a través de la literatura, desde la cual dibuja a una mujer en el pensamiento del lector, por medio de sus letras, desde su forma realista de describir el mundo mediante su representación escritural. El cuento “Besacalles” muestra cómo es la vida de un joven travesti sumergido en las oscuras calles de la Cali de 1965, aproximadamente, vendiendo su cuerpo para sobrevivir, o tal vez para sentir un poco de afecto.

Se puede observar que el escritor presenta pequeños fragmentos donde se percibe, desde lo explícito del texto, cómo las sociedades sexistas estigmatizan a las personas travestis, pero también cómo se presentan las calles para este estilo de vidas. Uno de los párrafos controversiales en el cuento, muestra cómo la gente percibía a la joven y especialmente un joven, al cual ella le decía “El

1 2. f. Supremacía de cualquier tipo. (2018)

2 1. D. Estudio de los antepasados. (2018)

pecoso” a quien, por medio de palabras grotescas, con risas y burlas, desprovisto de humanización, maltrata física y psicológicamente a la joven, y hace que se sintiese avergonzada de sí misma. El párrafo hablado expresa lo siguiente:

Pero hay días que las cosas no suceden tan bien que digamos, pues por más que camino por las calles de Cali no encuentro a ningún muchacho disponible. O en el peor de los casos me encuentro con ese pecoso que no deja de gritarme cosas. La otra vez que yo estaba en el paradero del bus Azul con dos pollitos de lo más queridos, paso al lado y al verme sonrió con esa maldad suya y se quedó a esperar el bus allí, al lado de nosotros solo para hacerme sufrir. (Cai-cedo, p. 26).

En la cita anterior se puede denotar como una persona LGBTI tiene que soportar el maltrato psicológico de los demás seres humanos que no aceptan que una persona tenga gustos sexuales diferentes, por lo tanto, esta escena está provista de deshumanización y de un arraigo donde el ser varón predomina por su sexualidad. Pero, para determinar una contraposición con relación a que el género no es más que una percepción cultural, Judith Butler afirma que “no hay una regulación sexual del género, entonces considero que una dimensión importante, aunque no exclusiva, de cómo funciona la homofobia es que pasa desapercibida entre aquellos que la combaten con más fuerza” (Butler, p. 23).

Este postulado conlleva a pensar que la homofobia está pensada desde las culturas y no desde el concepto del sexo. De tal manera que lo anteriormente planteado por Judith Butler, se puede hacer un emparejamiento con la realidad actual, mediante la entrevista realizada a tres transexuales que merodean por las oscuras calles de la ciudad musical. Las “chicas”, para ocultar sus nombres, dieron el artístico. Una de ellas se llama Rubí, la segunda se llama Andrea, y la tercera Tatiana. Sus rangos de edad se determinan entre 24 a 27 años. Su fisonomía casi como una mujer, con excepción de tener una voz densa.

Para la entrevista se ubicaron 10 preguntas entre las cuales estaban ¿Para usted que es ser transexual? ¿Cómo fue su primera vez de trabajadora sexual? ¿Para usted que son las oscuras calles? ¿El ser gay se nace o se hace? ¿Qué consejo les daría a las nuevas personas que tienen sus mismos gustos sexuales?, entre otras. Estas preguntas arrojaron datos importantes para la sustentación de la tesis y para determinar el grado de homofobia que existe en la sociedad actual.

En esta entrevista se denota la crudeza con la que son vistas las personas con gustos sexuales diferentes, desde el rechazo por parte de sus familiares hasta vender su cuerpo para poder alimentarse, pues en esta sociedad homofóbica no aceptan que una persona corporalmente performada sea contratada para ejercer el cargo de contadora, secretaria o gerente de un lugar donde transcurran miles de personas, porque está mal visto. Por lo tanto, las tres damas cuentan cómo fue su aceptación de la manera que sigue.

Rubí cuenta que en su vida fue estigmatizada por su padre, pero, por otro lado, su madre no se opuso a lo que ella quería ser, como lo dice “toda una gran mujer”. Cuenta que cuando era niña le gustaba jugar con muñecas y no con carritos, dice que “los carritos que me compraban los pintaba para que se vieran súper guao, súper cool”.

Por otro lado, Andrea nos cuenta cómo en su familia la rechazaron desde muy joven, y que fue a la edad de los 12 años cuando decidió salir con un buzo de color rosa. Ella dice:

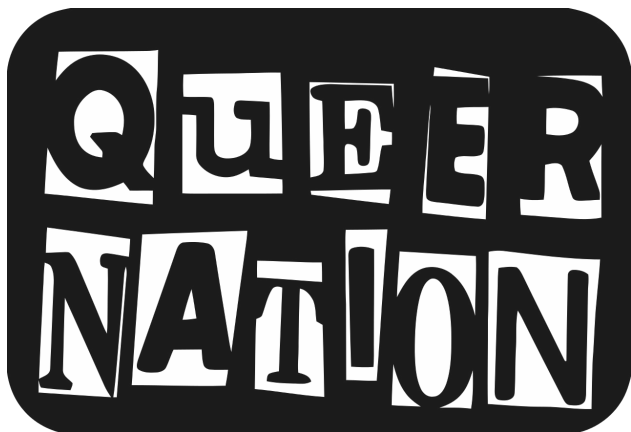
“...ese día nunca se me va a olvidar, yo le dije a mi hermana que me comprara el buzo de ese color, puesto que ya sabía que yo era mujer por dentro, que no me gustaba jugar con carros, sino al lazo, que me colocaba sus vestidos en vez de mis pantalones cuando mis padres no estaban. Ese día mi padre me dio una garrotera que no olvidaré nunca, pues él decía que tenía que ser un macho y que los machos no se colocaban buzos para maricas”.

Tatiana la tercera mujer, dice que el gusto se ve desde la corta edad, le gusta compartir más con mujeres que con hombres. Que se voló de la casa a la edad de los 13 años ya que su padre la maltrataba física y psicológicamente, por su decisión sexual.

Desde la mirada de Andrés Caicedo en su cuento, se puede ver cómo el ser travesti conlleva un peso de por vida, desde la no aceptación de sus familiares hasta llegar a las crudas calles. En un fragmento de la peculiar vida de su personaje de ficción, una joven travesti, escribe:

“Pero desde allí todo comenzó a irme mal, porque al rato comprendieron que yo salía los sábados era a buscar muchachos, de modo que mi hermano dijo: si te encontramos en esa, palabra que te matamos, y yo sabía que, si me encontraban cumplirían su palabra”. (Caicedo, p. 28)

Con la extracción de estos diálogos anteriormente planteados de las entrevistas realizadas y en el fragmento citado del cuento, se puede establecer una pequeña comparación del contexto machista y sexista, entre la sociedad colombiana de la Cali de los años 60 y de la década actual en la ciudad de Ibagué en el año 2109. Es así que se sustraen elementos de análisis para denotar la falta de valores, tolerancia y de respeto, que se tenían y se tienen en la actual sociedad colombiana.



Algunas de las connotaciones fuertes que se pueden observar por parte de los familiares son la

forma en la cual los “hombres” imponen su palabra y se sienten indignados ante acciones que cometen las personas L.G.B.T.I. Al ser niños y entrando en la adolescencia, viven una etapa crucial donde ellos reafirman sus gustos y quieren experimentar diferentes aspectos de su sexualidad. Los familiares hombres llegan a ser extremadamente persuasivos y no estiman recursos para supuestamente hacer entrar en razón a sus familiares, hasta el punto de llegar a atentar contra la vida de los que no se acogen al régimen genealógico. Es por esta forma de persuasión (maltrato), que se puede categorizar, el sexismo, el clasismo y la superioridad machista desde la siguiente manera:

- 1) Desde este fragmento del “Besacalles”: “... de modo que mi hermano dijo: -si te encontramos en esas, palabra que te matamos”. (Caicedo, 2016, pág. 28)
- 2) Tatiana se voló de la casa a la edad de los 13 años ya que su padre la maltrataba física y psicológicamente, por su decisión sexual.
- 3) Andrea dijo: “Ese día mi padre me dio una garrotera que no olvidaré nunca, pues él decía que tenía que ser un macho y que los machos no se colocaban buzos para maricas”.
- 4) Rubí cuenta que en su vida fue estigmatizada por su padre.

Con lo anterior se puede determinar que el maltrato físico es la forma principal con la cual los “hombres” sienten la necesidad de persuadir a sus familiares. Otra de las formas observables de ultraje es el maltrato psicológico que se presenta de forma verbal con palabras ofensivas como “marica”, “poco hombre”, “niñita”, etc.

Por lo tanto, se puede ver que entre las líneas escritas hace poco más de 40 años por Andrés Caicedo y la entrevista realizada el 16 de mayo de 2019 a las tres transexuales, que en el transcurso de este tiempo ha cambiado la forma de ver y percibir el mundo de la transexualidad por parte de

los familiares, y esto gracias a que la sociedad no ha hecho la separación adecuada entre el género y la sexualidad.

A lo anterior Daniela Rendón determina en su artículo “El ABC de la teoría Queer”, que Judith Butler desde su mirada analítica a los aspectos impuestos por la sociedad, presenta a manera de crítica una postulación de la estructura del género impuesta por la cultura de la siguiente manera:

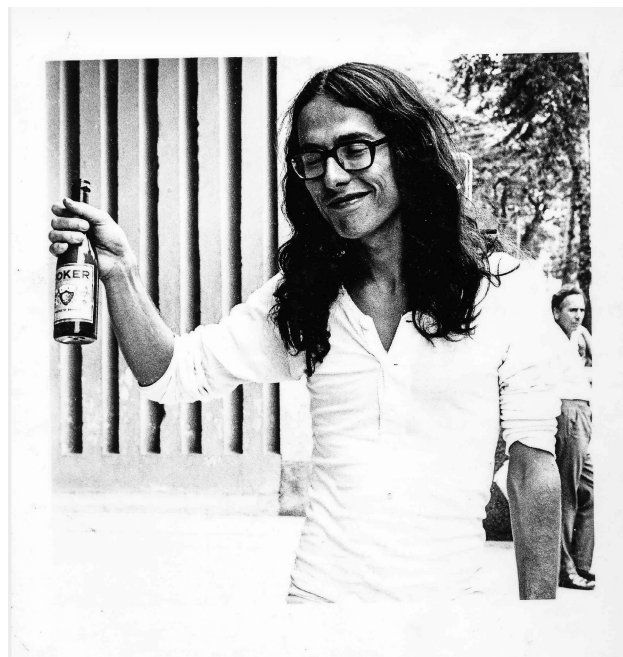
“para la sociedad los niños deben vestir de azul, deben ser fuertes física y emocionalmente, no pueden usar maquillaje ni vestidos (de lo contrario se les considerará afeminados) y, sobre todo, no pueden gustarles personas de su mismo sexo; reglas igualmente limitantes son impuestas a las niñas” (Rendón, p. 2).

Es decir, la categoría de transexual sigue siendo un tabú y estigmatizada en los términos de la teoría Queer. Por lo tanto, estas chicas reconocen que el ser trans en la sociedad actual todavía es algo que está en proceso, ya que la misma cultura no tiene como fuente hacer que ellas sean incluidas en las sociedades como una persona normal.

Una de las preguntas claves para determinar el grado de marginación hacia este estilo de vivencias fue: ¿Se ha sentido usted discriminada por la sociedad gracias a su decisión sexual? A lo cual Rubí responde: “A mí no me interesa lo que piense la gente, yo soy toda una diva y pues así le gusto a los hombres, pero a las mujeres no, ellas me ofenden, tal vez porque soy más divina que ellas.”

Por lo tanto, las personas que se sienten desde lo profundo de su ser del género opuesto, están sujetas a tener que modificar sus cuerpos para tener un poco de aceptación en la cultura machista, en donde el ser transexual tiene por obligación que verse como una mujer, para tener una aceptación medianamente tangible. Dicha aceptación balanceada en la cuerda floja, se determina dentro de conjunto de valores que están sujetos a normas y deberes dentro de la cultura, para comenzar a ser personas que sean aptas para la convivencia entre los seres “humanos”.

Pero todo esto, solo es una mirada despectiva de la forma en la cual el repudio de la sociedad hacia las personas con gustos sexuales diferentes se convierte en un dogma³, que transgrede y trasgredió el tiempo hasta nuestros días, donde aún persiste insertado en las culturas clasistas la repulsión hacia las personas con formas de vidas particulares o diferentes a lo que estipula una cultura o sociedad.



Judith Butler ante el dogma del repudio popular, estipula desde su aspecto meramente crítico y positivo, determinando hacia un cambio, donde la sociedad debe de quitarse las vendas que se en impuesto a lo largo de los milenios y dejar a un lado la doctrina por la cual se determina que el sexo de cada persona se lleva en medio de las piernas, y no por medio del espíritu, la mente y la convicción. Por lo tanto ella determina en su libro “Deshacer el Género”, que el pensamiento de convertirse en esa persona que se encuentra atrapada en un cuerpo que el suyo no suena tan descabellada al fin de cuentas, pero, para la sociedad esto es algo que en consecuencia sería un

³ Gral. Fundamentos o puntos capitales de un sistema, ciencia o doctrina. (2018).

femicidio⁴. En consecuencia, a estas designaciones determina que:

La idea de que el deseo de convertirse en un hombre, o en un hombre *trans*, o de vivir en el transgénero está motivada por el repudio de la feminidad presume que cada persona nacida con una anatomía femenina se halla, por tanto, en posesión de la feminidad apropiada (ya sea innata, asumida simbólicamente o asignada socialmente), una feminidad que puede ser o bien poseída o desposeída, apropiada o expropiada. (Butler, p. 25).

Desde esta postulación se determina que estar estigmatizado por la sociedad es la fuerza por la cual los trans deciden cambiar su fisionomía y adaptarla a un medio donde ellos no son del todo aceptados y tienen que sortearse la vida en busca una fuente de ingreso, ya que en las empresas no adaptan sus políticas para la aceptación de este estilo de personas, y por ello buscan las calle vendiendo su cuerpo a cualquiera que desee poseerlas para compartir un rato con alguna de ellas.

Es por esta razón, que cuando se les preguntó ¿Cómo fue su primer día como trabajadora sexual? y ¿qué son las calles para usted como trabajadoras sexuales?, ellas respondieron de la siguiente manera:

Rubí: “Mi primer día fue normal, nada fuera de lo común. Las calles son frías, pero alegres, con muchos amigos y con muchas divas. Pero, sobre todo, hay que llevar el alimento para la casa pues ella no se sostiene sola”.

Andrea: “Con miedo y con la sensación de romper un hilo, de que usted no sabe cuándo se va a romper ese hilo. Si me entiendes, porque estas en un lugar donde hay vicios, donde hay ladrones, donde hay el cliente que te va hacer la maldad. Cuando me vi sin dinero y con hambre después de haberme volado de la casa, decidí ser trabajadora sexual”.

Tatiana: “Mi primera vez en las calles fue por una amiga que le gustaba esto, y así fue como yo las conocí, pero las calles son un inframundo donde hay pocas personas buenas”.

Estos diálogos se pueden comparar con lo que le sucedió a la chica del “Besacalles”, pues da una tonalidad similar, donde nos dibuja unas calles oscuras, por donde anda la chica buscando muchachos para llevárselos al río. Por lo tanto, los matices que se presentan en el transcurso del texto son controversiales y tristes, y aún más cuando se hace una investigación, sobre los seres que día a día transitan las calles de la ciudad, a los que la llamada “sociedad” los ve como personas anormales, excluyéndolas de la participación democrática.

Por último, se puede denotar que todo esto se realizó con la finalidad determinar hasta qué grado la cultura en los últimos años cambiado la percepción hacia las mujeres transformistas, que como se puede observar no es un cambio brusco ya que se ve muy marcado el machismo y la indignación por parte de los hombres.

Pero un aspecto positivo es que la teoría queer ha ayudado a cambiar un poco los paradigmas que se tenían hacia las personas que de espíritu y convicción se sienten atraídas por su propio sexo.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós editorial.
- Caicedo, A. (2016). *Cuentos Completos de Andrés Caicedo*. Madrid -España: Editorial Tropos.
- Daniela, R. (junio de unio de 2014). *El ABC de la teoría Queer*. Obtenido de www.espolea.org.
- Española, D. d. (9 de julio de 2018). *Diccionario de la real academia española*. Obtenido de <https://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Muñoz, D. A. (Oct/Dic 2009). *Femicidio y legislación Colombiana. Pensamiento humanistik*, 56 - 58.

⁴ “La expresión Femicidio pretende explicar una de las violencias contra las mujeres, entendiéndose por violencia contra la mujer: “cualquier acción u omisión, que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer,” (Muñoz, Oct/Dic 2009).